

Migración venezolana en Colombia: Apreciaciones y perspectivas

Juan Fernando Palacio
y Luis Horacio Botero Montoya
Compiladores

325.2

Palacio, Juan Fernando, compilador

Migración venezolana en Colombia: Apreciaciones y perspectivas/
Compiladores, Juan Fernando Palacio y Luis Horacio Botero Montoya
-- 1 edición-- Medellín: UPB. 2023 -- 214 páginas.
ISBN: 978-628-500-100-0 (versión digital)

1. Migración, inmigración y emigración 2. Venezuela 3. Colombia

CO-MdUPB / spa / RDA / SCDD 21 /

© Juan Fernando Palacio

© Astrid Patiño

© Johnny Antonio Dávila

© Liliana Lotero

© Santiago Toro Jurado

© Editorial Universidad Pontificia Bolivariana
Vigilada Mineducación

© Luis Horacio Botero Montoya

© Diego Alejandro Girón Holguín

© Laura García-Juan

© Luz Dary Botero Pinzón

Migración venezolana en Colombia: Apreciaciones y perspectivas

ISBN: 978-628-500-100-0 (versión digital)

DOI: <https://doi.org/10.18566/978-628-500-100-0>

Primera edición, 2023

Escuela de Economía, Administración y Negocios

CIDI. Grupo de investigación: Análisis Económico UPB y Grupo de Investigación en Estudios
Empresariales. Proyecto: La influencia en el ámbito social, laboral, económico y ambiental
de la migración venezolana en el Área Metropolitana del Valle de Aburrá.

Radicado: 321C-11/18-05.

Gran Canciller UPB y Arzobispo de Medellín: Mons. Ricardo Tobón Restrepo

Rector General: Padre Diego Marulanda Díaz

Vicerrector Académico: Álvaro Gómez Fernández

Decano Escuela de Economía, Administración y Negocios: Jorge Alberto Calle D'Alleman

Coordinadora (e) Editorial UPB: Maricela Gómez Vargas

Producción: Ana Milena Gómez Correa

Diagramación: Editorial UPB

Corrección de estilo: Paulo César Rico

Dirección Editorial:

Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2023

Correo electrónico: editorial@upb.edu.co

www.upb.edu.co

Medellín - Colombia

Radicado: 2258-31-03-23

Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier medio o para cualquier propósito,
sin la autorización escrita de la Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.

Capítulo 2

La otra oleada:

La migración colombiana en Venezuela antes del éxodo venezolano

Por: Juan Fernando Palacio y Astrid Patiño

Y los caminos de ida en caminos de regreso se transforman porque eso, una puerta giratoria, no más que eso, es la historia.

(Jorge Drexler, canción Bolivia, 2014.)

Introducción

Si bien la actual y masiva migración venezolana en Colombia es un fenómeno sin precedentes, esta no está sucediendo en un vacío histórico. Una completa comprensión de la misma sólo puede lograrse considerando la particular relación binacional entre Colombia y Venezuela y la historia previa de migración cruzada entre los dos países.

Como ya se analizó en el capítulo 1, Colombia y Venezuela comparten una porosa frontera terrestre de más de 2.000 km de extensión que constituye la más larga que ambos países tienen con alguno de sus vecinos. Además de la historia colonial y de independencia compartida entre ambos países, las dimensiones de esta frontera han producido históricamente unas singulares relaciones de intercambio comercial y social entre Colombia y Venezuela y seguirán atando sus destinos en el futuro. Un modelo sugerente para

comprender los flujos migratorios entre estos países puede construirse a partir de una idea que acuñó el escritor Héctor Abad Faciolince (2015). Según Abad Faciolince, las relaciones y flujos en esta frontera han obedecido a una “regla natural hidráulica”, según la cual los patrones de comercio y de movilidad humana en la frontera, por la porosidad de la misma, dependen en buena medida del nivel de prosperidad relativa de ambos países en un momento determinado. Este modelo puede entenderse observándose la **figura 1**, en el que se puede imaginar un cuerpo de agua compartido por ambos países. Si el nivel de prosperidad es semejante a ambos lados de la frontera, como sucedía, por ejemplo, a lo largo del periodo colonial o durante el primer siglo de vida republicana, los flujos migratorios se pueden predecir como estables, bidireccionales y predominantemente fronterizos. La situación de equilibrio descrita en el gráfico no implica, por ende, ausencia de flujos migratorios entre los países, pues la migración puede obedecer a otros factores adicionales a los diferenciales de ingresos. Sin embargo, en este escenario la migración está circunscrita a niveles menores.

Figura 1: Diagrama de la regla natural hidráulica



Fuente: Elaboración propia.

Si bien, los periodos de estabilidad son apenas una parte de la historia. Si hay un hecho que debe subrayarse mucho más en el contexto actual de la sociedad colombiana es que las bonanzas petroleras de la vecina Venezuela convirtieron a este país en uno de los principales destinos migratorios durante décadas para una Colombia golpeada por el conflicto interno y la pobreza.

El objetivo de este capítulo es analizar esa “otra oleada”, la oleada migratoria previa, en la que fueron los colombianos los que se desplazaron al país vecino en la búsqueda de mejores oportunidades. Estudiando esta migración colombiana en Venezuela y contrastándola con lo que hemos aprendido de la migración venezolana en Colombia en el capítulo anterior, se pueden destacar continuidades y rupturas, semejanzas y diferencias de estos flujos cruzados. Este análisis se realiza identificando la información demográfica de Venezuela para el periodo más relevante del estudio derivada de sus censos decenales, destacándose la evolución de la población extranjera y colombiana en la misma, así como explorando toda la literatura secundaria disponible referente a los procesos de inmigración a territorio venezolano en su conjunto. El modelo de la “ley natural hidráulica” se utiliza en este contexto como un referente guía que facilita la identificación de las diferentes etapas del proceso migratorio. El análisis propuesto por este capítulo permite proponer recomendaciones para que los actores afronten la actual crisis migratoria y propicia una reflexión de más largo plazo sobre las consecuencias de ésta para los dos países.

La propuesta de este capítulo es, entonces, invitar a que se reconozca que la actual inmigración venezolana en Colombia no debe entenderse como un fenómeno aislado, sino teniendo en cuenta la perspectiva histórica de los procesos migratorios colombo-venezolanos del pasado. Cuando se declara que la actual llegada de venezolanos al país es el movimiento migratorio más grande y veloz que haya sucedido en América Latina, la reacción inmediata es de alarma. Cuando se recuerda, en cambio, como se expondrá en breve, que décadas atrás, en condiciones socio-económicas distintas, Venezuela recibió un flujo equivalente de migrantes colombianos y latinoamericanos en su territorio, la consecuencia debería ser una actitud más mesurada y una búsqueda de las verdaderas raíces de un fenómeno transfronterizo que se prolonga en el tiempo y que, lejos de desaparecer, es probable que se acentúe en el futuro.

En efecto, Colombia en los escenarios global y regional no puede pensarse de manera aislada, y una de las relaciones más fuertes de intercambio cultural y económico que ha tenido el país ha sido justamente con Venezuela tanto

durante toda la vida republicana de ambos países como también durante su pasado colonial. Rodríguez (2018) calcula que si se tiene en cuenta el periodo de la colonia, Colombia y Venezuela fueron parte de la misma unidad administrativa por 279 años. Es decir, si se descuentan los 33 años de la Capitanía General de Caracas (1777-1810) más los años posteriores de independencia republicana, el tiempo total de unidad político-administrativa de los dos territorios ha sido superior al tiempo total de su independencia. Adicionalmente, los más de 2.200 kilómetros de frontera que los dos países comparten, en ausencia de barreras naturales que realmente los dividan, sumados a la identidad lingüística y a la homogeneidad cultural que los caracteriza han hecho que cada uno de estos países se convierta en el vecino más importante del otro (Bolívar Chollett, 1993). A través de la historia cada país ha servido de exilio para los contradictores políticos del otro, y los intercambios económicos y la movilidad humana ha sido significativa entre los dos países en los dos siglos de vida republicana, en especial en las zonas de frontera.

Dadas estas características particulares de la frontera y de la histórica relación binacional entre los dos países, cobra mucha utilidad la metáfora utilizada por Abad Faciolince (2015) de "regla natural hidráulica" para referirse a la dinámica socio-económica que opera entre estos. Los flujos poblacionales se mueven y se moverán en una dirección o en la otra, como en la búsqueda natural por un punto de equilibrio, y sólo la estabilidad y la solidez institucional conjunta de ambos facilitará la construcción de un tejido social binacional sin la sombra de vulnerabilidad para la población que cruza la frontera.

En ese orden de ideas, el propósito de este capítulo es el de completar la construcción de un paralelo entre dos fenómenos migratorios que no son independientes sino consecutivos e interrelacionados, destacando similitudes y diferencias y reconociendo que ambos se revelan como fases diferentes de un mismo sistema migratorio, entendiendo sistema migratorio como un conjunto de países que participan de flujos migratorios con patrones observables. Las implicaciones de estudiar la crisis migratoria actual desde esta perspectiva histórica son vastas y ofrecen una guía segura de acción política

para que la llamada crisis sea tratada con sentido de responsabilidad histórica y, por supuesto, con sentido de oportunidad para el desarrollo del país, de sus nuevos residentes recién llegados y de sus comunidades de acogida.

Contexto general de la migración hacia Venezuela

Existen múltiples debilidades en la información disponible sobre la migración en América Latina y Venezuela no es la excepción. Se desconoce con exactitud el número de indocumentados y aunque se cuenta con algunos datos del *stock* de migrantes gracias a algunos censos decenales, se conocen menos los datos sobre los flujos (Villa & Martínez, 2001b). Mientras más nos desplazamos hacia el pasado la información es menos confiable. Sin embargo, existen algunas fuentes fidedignas y los registros oficiales permiten un análisis valioso.

Como en muchos otros países de la región, el esfuerzo por atraer inmigración europea es una constante de Venezuela desde que nace como república y durante todo el siglo XIX y buena parte del siglo XX (Pellegrino, 1995, pp. 197-198). La concepción tradicional en el continente americano era que para lograr niveles de desarrollo semejantes a los del continente europeo era necesario un aumento de la población y que era predilecto que esta nueva población proviniera de ese origen. La experiencia del poblamiento de los Estados Unidos era un ejemplo muy claro de esto y sirvió de referente permanente para los países latinoamericanos.

Así, en el pensamiento de los gobernantes e intelectuales venezolanos, entre los que son representativas figuras como Alberto Adriani y Arturo Uslar Pietri, se destaca una preocupación por el poblamiento de los vastos territorios del país a través de la promoción de la inmigración de origen europeo, encontrando en ella una oportunidad para el desarrollo económico y para el “nivelamiento de su raza y la nivelación de su cultura” (Adriani, citado en Ramos Rodríguez, 2010, p. 94).

En ese contexto, fueron muy significativos, y relativamente exitosos, los acuerdos para la recepción de refugiados europeos que el gobierno ve-

nezolano firmó a partir de 1945 (Pellegrino, 2000, p. 64) y la promoción activa de la inmigración europea que tuvo la política de "puertas abiertas" implementada por la dictadura de Pérez Jiménez en los años 50 (Pellegrino, 2000; Ramos Rodríguez, 2010). Esta política facilitó la llegada de muchos europeos, especialmente de españoles, portugueses e italianos. La recepción de inmigrantes de países vecinos como Colombia, como puede notarse, no era algo que se viera como deseable ni que estuviera originalmente planeado o previsto, sino que sucedería con posterioridad de una manera en principio espontánea. Fue así como Venezuela fue uno de los países que se beneficiarían de la última oleada de inmigración europea hacia la región justo después de la Segunda Guerra Mundial, y que también alcanzaría a países como Cuba y Chile. Hacia inicios de la década de los 60 esta inmigración se detuvo tanto para América Latina como para los Estados Unidos (Pellegrino, 2000, p. 17). Es interesante notar que el apoyo de la dictadura de Pérez Jiménez a la inmigración europea, y el descontento que esta provocó entre la población hacia el final del régimen, desató un breve episodio de xenofobia en el país, en especial hacia los italianos (Pellegrino, 2000; Ramos Rodríguez, 2010).

En la historia de Venezuela pueden distinguirse varias etapas en la recepción de inmigrantes. Álvarez de Flores (2007) se refiere a dos momentos. El primero, de 1830 a 1963, es el de una migración con fines de poblamiento, considerándose entonces que la pequeña población del país no era proporcional a la extensión del territorio, por lo que el gobierno hace numerosos intentos de atraer migración, primero canaria, y posteriormente de otros orígenes de Europa. El segundo momento sucedería desde 1963 en adelante, en el que se presenta en el país una migración por razones económicas y políticas. Aunque las denominaciones de estas etapas son algo ambiguas, porque la del primer momento no descarta motivaciones también contenidas en la denominación del segundo, esta clasificación subraya acertadamente que a partir de la segunda mitad del siglo XX la lógica de la atracción de la inmigración en función del poblamiento pasó a un plano marginal y se acentuó una migración que, aunque obedecía a variados determinantes en sus países de origen, estaba siempre relacionada con la prosperidad relativa creciente que iba ganando Venezuela frente a los demás países de la región.

De manera complementaria, Torrealba, Suárez y Schloeter (1983) habían propuesto cuatro etapas de la inmigración a Venezuela. Una primera etapa sería de inmigración “frustrada”, entre 1839 y 1900, caracterizada por los anhelos de los gobiernos de turno de convertir al país en un destino robusto de inmigración europea pero que no obtuvieron resultados significativos. La siguiente etapa sería un periodo de transición, entre 1900 y 1936, en la cual hubo mejores resultados en la atracción y el país conseguía mejores niveles de estabilidad política y desarrollo económico. La tercera etapa sería la de “puertas abiertas”, entre 1936 y 1960, en la que el país se convierte cada vez más en un destino atractivo para los extranjeros y en la que el gobierno no pone restricciones a la llegada de éstos. Por último, habría una cuarta etapa de “migración selectiva” a partir de 1960, en la cual los gobiernos se preocupan por los volúmenes de migrantes que recibe el país e intentan, con éxito dudoso, implementar controles que desincentiven la migración de mano de obra no calificada.

Indiscutiblemente, el factor económico clave que marca la evolución de la dinámica migratoria a partir de mediados de siglo es la explotación de petróleo en Venezuela, una actividad que ya era visible en el país para la década de 1920 (Álvarez de Flores, 2007, p. 90), pero que seguiría ganando fuerza en los años siguientes hasta desplazar el cacao y el café como producto tradicional de exportación del país. Venezuela se convertiría más adelante en uno de los principales productores de crudo del mundo y, con el alza de los precios del petróleo a partir de 1973-74, los ingresos excepcionales que recibía el país transformaron radicalmente el sistema económico y generaron una dinámica migratoria totalmente nueva en el territorio.

Los colombianos en Venezuela hasta el primer *boom* petrolero

En el contexto descrito por el apartado anterior, la migración colombiana en Venezuela siempre existió, pero podría calificarse como un fenómeno marginal en su primera etapa. Los intercambios migratorios con Colombia estuvieron presentes desde el periodo colonial, pero en su mayoría estaban circunscritos a las áreas de frontera y a la estacionalidad de las actividades

agropecuarias como el café, el cacao y la ganadería (Álvarez de Flores, 2007, p. 89; Pellegrino, 1995, p. 198). Fue con posterioridad, en la década del 60 y 70, que la migración colombiana se dirigiría también hacia las ciudades. En efecto, puede decirse que las ciudades *venezolanas* hicieron parte del proceso de migración rural-urbano que experimentaba Colombia hacia las ciudades del país y que sucedía a la par de un crecimiento demográfico acelerado en ambos países (Pellegrino, 2000, pp. 21, 65). Como ejemplo, varios barrios de Caracas se volvieron emblemáticos en la época por la proporción de colombianos que los habitaban.

En el censo venezolano de 1950, para un total de 208.000 extranjeros registrados, 46.000 eran colombianos, correspondiendo a un 22% de participación. En el censo de 1961, en cambio, si bien los colombianos registrados habían aumentado poco más del doble a 102.000, estos representaban sólo un 17.5% en un total de extranjeros, para entonces ya de 583.000, que se había acrecentado con la llegada de europeos auspiciada por la política perezjimenista de puertas abiertas. Agotada esta, sin embargo, una década más tarde el número de extranjeros parecía estabilizarse en 593.000 para el censo de 1971. Pero en este el número de colombianos llegaba a 178.000, lo que representaba una participación del 30% del total. Con una población que rondaba los 11 millones de habitantes en ese momento, los extranjeros representaban más de un 5% del total de la población de Venezuela, un número apenas superado por Argentina en Sudamérica con un 9.4% para la misma fecha, y muy distante de Colombia, que tenía una proporción de extranjeros del 0.4% para una población aproximada de 20 millones. La migración colombo-venezolana operaba a través de dos corredores diferenciados: los migrantes de la Costa Atlántica y Antioquia iban predominante dirigidos hacia Zulia, mientras que los de Cundinamarca, Santander, Boyacá, y Huila se dirigían hacia Táchira, Barinas, y Portuguesa. Posteriormente ambos corredores migratorios irían impactando a Caracas (Álvarez de Flores, 2004, pp. 193-194; Pellegrino, 2000, pp. 21-24).

Es necesario destacar la paulatina transformación que el petróleo generaba en la economía venezolana. Antes del petróleo, Venezuela contaba con niveles de ingreso semejantes a los de Colombia y con una estructura económica muy similar. Las riquezas petroleras del primero vendrían a

separar los senderos de crecimiento de los dos países y los cambios ya eran visibles desde las décadas del 50 y 60 y no sólo a través de las cifras diferenciadas de migración. Venezuela logró tasas de crecimiento del PIB de 9.4% anual entre 1950 y 1957. Para 1970, por ejemplo, Colombia tenía sólo 19 vehículos de motor por cada 1.000 personas; Venezuela tenía 71. Cuando Colombia alcanzó los 82 vehículos por cada 1.000 personas en 1990, Venezuela contaba con 105. Entre 1950 y finales de los 80, el PIB per cápita (ingreso medio) de Venezuela fue por lo menos del doble de Colombia y del resto de la región andina. En 1978, cuando estuvo más alto luego del *boom* petrolero que comenzó a inicios de los 70, el ingreso medio de los venezolanos superaba los 8.000 USD mientras que el de los colombianos eran inferior a los 3.000 USD (Pellegrino, 2000, p. 64). Sólo entre 1972 y 1974 los ingresos fiscales aumentaron un 250%. Para 1976, cuando se puso en marcha el célebre V Plan de la Nación (1976-80) para modernizar la economía del país, la población activa de Venezuela era de 3.7 millones. La estimación de las necesidades de mano de obra de este plan implicaban la atracción de un millón de trabajadores extranjeros adicionales, es decir, aumentar en más de un cuarto la población económicamente activa del país, como en efecto sucedió (Álvarez de Flores, 2004). Los efectos de la bonanza petrolera en los flujos migratorios binacionales pueden resumirse en la **figura 2**, que muestra una inclinación hacia Venezuela producida por el ascenso económico de este país.

Figura 2: Regla natural hidráulica a partir de la bonanza en Venezuela



Fuente: Elaboración propia.

Es de remarcar que durante el *boom* petrolero Venezuela mantuvo lo que Pellegrino (2000, p. 66) llamó un “discurso poblacionista”, que venía arraigado en el país desde el siglo XIX: a diferencia de los países productores de petróleo de Oriente Medio, que optaron en ese mismo periodo por expandir sus economías a través de trabajadores temporales, Venezuela vio en el *boom* petrolero una oportunidad para acelerar el poblamiento del territorio. Y las necesidades de mano de obra, así como los recursos para financiarlas, eran tantas, que el anhelo de la migración europea pasó a un segundo plano, justo en un periodo de mayor prosperidad económica en ese continente y por ende de menos presiones migratorias, convirtiéndose América Latina (y su vecino más importante de manera privilegiada), por sus continuidades lingüísticas y culturales, en un origen adecuado y natural de esa migración. Así, si para el censo de 1971 los extranjeros llegaban a 593.000 y entre ellos los colombianos llegaban a 178.000, para el censo de 1981 alcanzaban los 1.1 millones mientras que los colombianos ya superaban el medio millón de habitantes registrados. La proporción de colombianos pasó del 30 al 45% en una sola década, y la proporción total de extranjeros se elevó del 5.1 al 7.4%. Y entre estos, la proporción de población latinoamericana se triplicó en esa década. Era un fenómeno prácticamente nuevo el que Venezuela consiguiera atraer migración latinoamericana no colombiana. Para el censo de 1981 los chilenos y peruanos registrados ya superaban los 25.000 y los 21.000 respectivamente; los dominicanos llegaban casi a los 18.000 y los argentinos superaban los 11.000. Aunque muy significativas estas cifras, es de notar que ni en esta década ni en las siguientes los contingentes individuales del resto de países latinoamericanos llegaban a superar los 46.000 colombianos que ya estaban registrados en Venezuela desde el censo de 1950, lo que subraya una vez más el masivo predominio de la migración colombiana en ese país (Bolívar Chollett, 1993, p. 11; Observatorio Demográfico CEPAL, 2006, pp. 173-179; Pellegrino, 2000, pp. 21-22, 2003, p. 15).

Sin embargo, la migración registrada en los censos ha sido apenas una parte de la historia. Es sabido que el *boom* petrolero de Venezuela atrajo también una oleada de inmigrantes indocumentados, cuya vasta mayoría estaba compuesta por colombianos. Al poner en marcha políticas migratorias más selectivas en los años coincidentes con la bonanza, el gobierno venezolano no desincentivó la migración de mano de obra poco calificada

sino que incentivó la migración irregular de ésta (Pellegrino, 2000), en lo que puede considerarse un ejemplo de la regla natural hidráulica que opera entre los dos países. Es muy difícil proponer una estimación acertada del número de indocumentados en Venezuela en esta época. El profesor Antonio de Lisio (2018) comenta que en los años 80 y 90 se llegó a hablar de una inmigración total del orden de los 5 millones de colombianos en Venezuela, es decir un número de indocumentados superior a los 4 millones, unas cifras en extremo elevadas y difíciles de comprobar, y que en las posteriores épocas de crisis llegaron a utilizarse como parte de los discursos xenófobos en contra de los colombianos. Independientemente de la cifra, de Lisio advierte que el efecto de la migración de indocumentados era “desde todo punto de vista, positivo” para la economía nacional si se tiene en cuenta que los indocumentados eran la mano de obra disponible para los trabajos que los venezolanos no querían hacer.

Pellegrino (1995, p. 198) afirma que algunos cálculos estimaban que el nivel de inmigración indocumentada en Venezuela para 1981 era del orden del 7.4 % del total de la población del país, es decir, el equivalente a la inmigración total registrada en el censo. Si tomáramos los cálculos por ciertos, la proporción de la población migrante en Venezuela habría sido para esa época superior al 12%. Y si se tiene en cuenta que la vasta mayoría de los indocumentados eran de origen colombiano, podría decirse que la presencia total de colombianos en Venezuela para 1981 era ya cercana a un millón y medio. Es decir –y este dato es de suma importancia para el contexto actual– que si consideramos que para mediados de 2019 el número de venezolanos regulares e irregulares en territorio colombiano ya se calculaba en un millón y medio (Migración Colombia, 2019), Venezuela ya había recibido un número por lo menos idéntico de colombianos en su territorio 40 años antes del actual éxodo venezolano. La gran diferencia, no obstante, es que el peso de los colombianos en la población total del Venezuela era significativamente superior, de alrededor 10 % (regulares e irregulares con respecto a la población venezolana de entonces), mientras que el peso de la población venezolana en Colombia en la actualidad es inferior al 5%, lo que significa una presión económica y social en principio menor a la que representaron en su momento los colombianos, en particular si se descarta la magnitud de la crisis humanitaria que sirve de contexto al éxodo actual.

Más allá de las polémicas por las estimaciones de los indocumentados, es valioso analizar las características de esta población migrante. Los trabajadores agrícolas llegados a Venezuela fueron casi exclusivamente colombianos (20 % de la población migrante) mientras que los de la construcción y el servicio doméstico fueron en su mayoría colombianos y dominicanos. Los obreros con experiencia, técnicos y profesionales eran de múltiples los orígenes en la región, en especial en Sudamérica, con lo cual Venezuela le competía a los Estados Unidos como atractor de migración de profesionales en el continente. El grueso de los inmigrantes colombianos y dominicanos tenía un perfil educativo bajo en comparación con los del resto de orígenes latinoamericanos. Si bien la proporción de profesionales era mayor entre los migrantes de otros orígenes sudamericanos, en valores absolutos los profesionales colombianos eran más significativos. Mientras que la migración rural se daba sobre todo en las zonas fronterizas, la migración a las ciudades alcanzaba toda la extensión del país. Existían tasas superiores de feminización de los inmigrantes colombianos, es decir, la mayoría de éstos eran mujeres, característica asociada con el predominio de colombianas en actividades de servicio doméstico, rasgo similar a la migración dominicana. El determinante más importante que explicaba la migración de colombianos eran los diferenciales de ingresos entre los dos países producidos por el *boom* petrolero, a diferencia de muchos migrantes del Cono Sur, que en muchas ocasiones se desplazaron por razones políticas, a causa de la represión de los regímenes dictatoriales de estos países. Además de la migración rural-rural, se producía tanto una migración rural-urbana que cruzaba las fronteras nacionales y que contribuía al proceso de urbanización de la región, y asimismo se producía una migración urbana-urbana, derivada de los altibajos del proceso de industrialización en Colombia y en la que el desempleo jugaba un factor importante (Pellegrino, 1995; Villa & Martínez, 2001a).

La mayoría de los colombianos entendían esta migración como una etapa transitoria y experimentaban estacionalidad en el empleo; la mayoría eran solteros y menores de 30 años que tenían sus núcleos familiares en Colombia y su motivación y estrategia era ahorrar y enviar remesas a sus hogares de origen. Los efectos económicos de esta migración en medio del auge petrolero fueron ambiguos. Aunque se entiende que esta migración

no generó mucha movilidad ascendente, se reconoce que el ahorro y las remesas tuvieron un efecto importante en la satisfacción de las necesidades básicas de los núcleos familiares de origen y en la compra de vivienda. Deavila Pertúz (2018) estima, por ejemplo, que las remesas y los ahorros de los colombianos que emigraron a Venezuela fueron un factor importante que contribuyó al desarrollo de la vivienda popular en Cartagena y a la evolución urbanística de esta ciudad. Asimismo, cuando comenzó la migración de retorno de colombianos producto de la crisis económica de los 80, muchos de los retornados contaban con excedentes de capital que al parecer favorecieron el autoempleo de éstos y en algunos casos robustecieron el sector informal. En síntesis, puede decirse que, aunque en una escala limitada, la relativa estabilidad socio-económica del país de origen (o al menos de algunos de sus territorios) contribuyó a la acumulación y a la repatriación de capital de los migrantes colombianos de este periodo del *boom*, algo que desafortunadamente no se puede afirmar que suceda para el actual éxodo de venezolanos en la región.

La migración colombiana después del *boom*

Los años 80 en Venezuela estuvieron caracterizados por la crisis y la desaceleración económica, derivada, justamente, de la caída de los precios mundiales de crudo, y que coincide con una crisis económica generalizada en la región. En esta década la inmigración a Venezuela disminuye su intensidad (Álvarez de Flores, 2004; Pellegrino, 2003). La población nacional creció por más de 3 millones durante esta década hasta alcanzar más de 18 millones según el censo de 1990, pero el registro de migrantes se había estancado en un millón de personas, cifra similar a la de la década anterior. Pero si bien los niveles agregados de inmigración permanecían estables, surgía una recomposición de los orígenes de ésta producidos por los cambios vegetativos de la población y por los nuevos flujos de migración de retorno. La población de origen latinoamericano consiguió crecer un 5.9% en esa década, y contingentes como los de Perú y Ecuador crecieron un 39 y un 10.8% respectivamente. Los colombianos, de hecho, aumentaron su presencia en un 7% a pesar de la desaceleración económica venezolana, llegando a casi 530.000 registrados. Como en la década anterior, Venezuela

siguió demostrando una gran capacidad para la recepción de migrantes de países no fronterizos, como Argentina, Chile, y Perú, países que, no por casualidad, están recibiendo poblaciones considerables de venezolanos en el éxodo actual. En síntesis, puede afirmarse que la región andina (Perú, Ecuador, Colombia y Venezuela) se consolidó en esta época como un "subsistema migratorio" que en ese momento gravitaba en torno a Venezuela en el plano regional, y con algunos movimientos externos hacia Estados Unidos (Bolívar Chollett, 1993, p. 11; Pellegrino, 2000, pp. 61-66).

En paralelo con esto, es importante destacar dos fenómenos adicionales acontecidos en esta década. El primero de ellos es el aumento de la importancia de los Estados Unidos como destino de la migración en la región y en particular en la región andina, aunque con algunas diferencias. Mientras que peruanos y ecuatorianos se dirigieron principalmente a Estados Unidos, los colombianos siempre encontraron en Venezuela su destino principal, representando el 78% de los inmigrantes latinoamericanos en ese país para 1990. Sin embargo, la crisis en Venezuela sí provocó que el destino más dinámico de la década de los 80 fuera Estados Unidos y no Venezuela. En 1980 el 75.8% de los migrantes colombianos no salían de la región latinoamericana; para 1990 la cifra se había reducido a 63.8%. En 1980 el 21.9% de los migrantes colombianos se encontraba en Estados Unidos; para 1990 esta cifra había aumentado a 33.2%. Con todo, no obstante, Venezuela siguió siendo el destino más importante de los migrantes colombianos, y la población oficial en ese país en 1990 seguía siendo el doble de la registrada en Estados Unidos para la misma fecha (Pellegrino, 2000).

El segundo fenómeno generado por la crisis venezolana fue el inicio de una migración de retorno de colombianos a su país de origen. Si se tienen en cuenta las cifras totales de los censos, como esta migración de retorno fue totalmente compensada por la atracción de nuevos migrantes del mismo origen, se puede inferir que la misma no haya tenido un impacto considerable en la recepción de remesas del país en su conjunto. Para 1990, el 70% de los colombianos residentes en Venezuela registrados había llegado antes de 1981, lo que mostraba la 'antigüedad' de esta migración. Esto condujo a un cambio en el perfil de los inmigrantes colombianos en el país, que elevaron su perfil educativo promedio y de sus ingresos económicos, lo que

indicaría que Venezuela mantuvo una mayor demanda por migrantes calificados. Dentro de América Latina, constituían el contingente de emigrantes profesionales más numeroso de la región, seguido de los uruguayos que emigraban a Argentina (Álvarez de Flores, 2007, p. 92; Pellegrino, 2000).

En un contexto de crisis y de presiones económicas, sin embargo, surgieron algunas manifestaciones de xenofobia en contra de los colombianos, que el ligero cambio del perfil de estos mencionado previamente no era capaz de contrarrestar. Este clima de xenofobia pudo haber estado acompañado de una visión policial-punitiva frente al migrante por parte de las autoridades de inmigración, en particular hacia quienes se encontraban en situación de irregularidad (Torrealba et al., 1983). Muchos no vieron en la corrupción ni en los manejos inadecuados de los recursos de la bonanza los problemas que agudizaron la crisis económica, sino que encontraban en el flujo masivo de extranjeros un chivo expiatorio ideal para explicar por qué el país estaba en declive y quién se había quedado con los recursos. Eran “esos negros de Colombia, la República Dominicana y Haití ... los indios de Perú y Ecuador ... esa chusma”, la que “había echado a perder el país” (Gitanjali Suárez (2000), citado en Herrera Salas, 2004, p. 118).

Bolívar Chollett (1993, p. 13) reconoce que el paulatino aumento de las personas que no declararon su nacionalidad en los censos decenales –una opción que existía en el registro de estos censos– es un indicativo de las presiones que tenía la población inmigrante por xenofobia. Los que no declararon su nacionalidad en los censos de 1961 y 1971 fueron 94 y 205 personas respectivamente, mientras que los no declarantes se elevaron a 18.000 y 47.000 en los censos de 1981 y 1990. Esta cifra sin precedentes era muestra de un fenómeno social y psicológico de mayores dimensiones que sólo se insinúa con la evasión a la pregunta relativa a la nacionalidad y que, incuestionablemente, tiene que ver con el drama de la inmigración irregular. Es innegable que la acogida a los colombianos en Venezuela fue a grandes rasgos positiva, y que esta población encontró allí un segundo hogar y se integró exitosamente en la sociedad, pero las manifestaciones de xenofobia fueron palpables por lo menos desde los años de crisis y se prolongan en el tiempo, dejando reductos incluso en el discurso chavista

y madurista hacia los colombianos y hacia Colombia. Las manifestaciones xenófobas no son ajenas a cualquier experiencia migratoria.

En la década de los 90 la migración se mantuvo estable en un millón de registrados para el censo de 2001, cifra semejante a la década anterior, para una población total que ya había pasado de 18 a 24 millones de habitantes. La composición de los migrantes en cuanto a origen seguía transformándose según la tendencia de las décadas anteriores. El 75% de los migrantes eran de origen latinoamericano, de los cuales alrededor de un 90% eran colombianos. Los colombianos registrados subieron de 530.000 a 608.000 frente al censo anterior (Martínez & Villa, 2005, p. 4; Observatorio Demográfico CEPAL, 2006, pp. 173-179). Si bien la migración colombiana alcanzó virtualmente todas las regiones de Venezuela, era naturalmente más preponderante en las zonas de frontera. Álvarez de Flores (2004, pp. 194-195) estima, por ejemplo, que el poblado de Ureña, en Táchira, estaría conformado por un 80% de residentes legales colombianos para la década del 90. Así, puede afirmarse que a pesar de la crisis económica venezolana de los años 90 y de un contexto que aparentemente desfavorecía la migración, las redes migratorias a ambos lados de la frontera garantizaban flujos positivos que la mantenían (Freire, 2004).

Sin embargo, uno de los cambios más profundos que suceden en la década de los 90 y hasta bien entrada la década del 2000 es una transformación en los determinantes de la migración colombiana hacia Venezuela. Las razones estrictamente económicas que caracterizaban las oleadas de migración de los años anteriores les fueron cediendo terreno a una migración por motivos sociopolíticos. La agudización del conflicto en Colombia en este periodo generó un notable desplazamiento de colombianos hacia países limítrofes, siendo Venezuela el receptor más importante de esta nueva ola. Muchos colombianos encontraron refugio al otro lado de la frontera en una migración que bien puede considerarse forzada, lo que coincide, en efecto, con un aumento de las solicitudes de asilo en Venezuela por parte de colombianos. Sumado a esto, los procesos de cedulación de colombianos y los subsidios sociales que promovió el gobierno del presidente Hugo Chávez cuando todavía cabalgaba sobre la bonanza petrolera que coincidió con su periodo

de gobierno fueron un incentivo adicional para que muchos colombianos de bajos recursos se mudaran al otro lado de la frontera (Pellegrino, 2003; Álvarez de Flores, 2004; Moreano Urigüen, 2006; Martínez Casadiegos, 2015). En la Tabla 1 se puede observar un resumen de los datos demográficos de Venezuela y de su población extranjera y colombiana registrada (sin estimación de población irregular) según los censos decenales entre 1950 y 2011.

Tabla 1: Población venezolana total, extranjera y colombiana 1950-2011

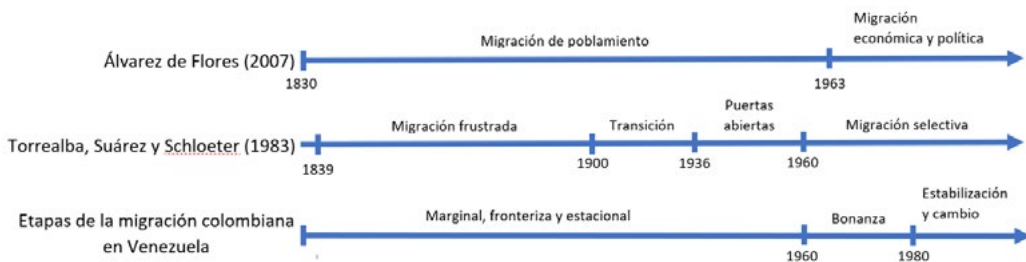
(en miles)	1950	1960	1971	1981	1990	2001	2011
Población	5.034	8.147	11.590	15.760	19.860	24.490	28.996
Extranjeros	208	583	593	1.160	1.100	1.014	1.157
Colombianos	46	102	178	520	530	608	721
Prop. Col/extr	22,1%	17,5%	30,0%	44,8%	48,2%	60,0%	62,3%
Prop. colombianos	0,9%	1,3%	1,5%	3,3%	2,7%	2,5%	2,5%
Prop. extranjeros	4,1%	7,2%	5,1%	7,4%	5,5%	4,1%	4,0%

Fuente: Construcción propia con base en Bolívar Chollett (1993), Pellegrino (2000; 2003), Álvarez de Flores (2004), Martínez y Villa (2005), Stefoni (2017) y Observatorio Demográfico CEPAL (2006; 2019).

Así, pues, y a manera de recopilación de este recorrido histórico, puede concluirse que la migración colombiana a Venezuela ha pasado por tres grandes etapas o fases. La primera de esas etapas va desde 1830 a 1960 y corresponde a una migración relativamente marginal para el contexto general de los dos países pero que es especialmente importante en las regiones de frontera y cuyas lógicas obedecen predominantemente a la estacionalidad de cultivos como el café y el cacao y a la ganadería. La segunda etapa se extendería desde principios de la década de los 60 hasta finales de los 70 y corresponde a una migración masiva de colombianos en respuesta a las nuevas necesidades de mano de obra que exigía la economía venezolana en medio de la bonanza petrolera. Esta migración masiva consolidó a Venezuela como el principal destino de emigración de los colombianos y tuvo efectos altamente transformadores en la economía y en la sociedad a lado y lado de la frontera, si bien más visibles en el territorio venezolano. Finalmente, a partir de la década de los 80 puede

evidenciarse un proceso de estabilización y cambio; una estabilización propiciada por la crisis económica que en Venezuela generó la caída de los precios del petróleo y un cambio producto de las nuevas motivaciones sociopolíticas que generaban la emigración colombiana, en las que el deterioro del conflicto armado en Colombia se convirtió en un factor más determinante. En el **figura 3** pueden observarse estas etapas en una línea del tiempo en conjunción con la clasificación de etapas por las que ha pasado el conjunto de la migración venezolana de acuerdo con Álvarez de Flores (2007) y Torrealba, Suárez y Schloeter (1983).

Figura 3: Etapas de la migración hacia Venezuela



Fuente: Construcción propia con base en Álvarez de Flores (2004; 2007), Torrealba, Suárez y Schloeter (1983), Pellegrino (1995; 2000; 2003), Moreano Urigüen (2006) y Martínez Casadiegos (2015).

Contrastes

Es muy interesante notar el profundo contraste entre el fenómeno que se describe aquí y el panorama de Colombia para el mismo periodo, en el que el país se caracterizó no por ser –como ahora– un receptor, sino sobre todo un emisor de migrantes, y a la fecha el segundo emisor más importante de América Latina después de México (OIM, 2018, p. 86). La primera gran oleada de emigración colombiana fue en el periodo 1965-1975 y alcanzó a Venezuela, Estados Unidos, Ecuador y Panamá, que juntos concentraban el 95% de los colombianos en el exterior. La segunda oleada, a partir de los 80, se vuelve más dinámica hacia Estados Unidos y coincide con la crisis

económica de Colombia en el fin de siglo XX y con el escalonamiento del conflicto. Según la estimación de la cancillería colombiana, para 2005, 2.3 millones de colombianos vivían en Venezuela (cifras superiores a las que estimábamos en las páginas anteriores) y 2 millones en Estados Unidos (Cárdenas & Mejía, 2006, pp. 5-8). En el año 2010, más del 80% de los colombianos se concentraban en cuatro destinos: Venezuela, Estados Unidos, Ecuador y España (Mejía Ochoa, 2012, p. 190).

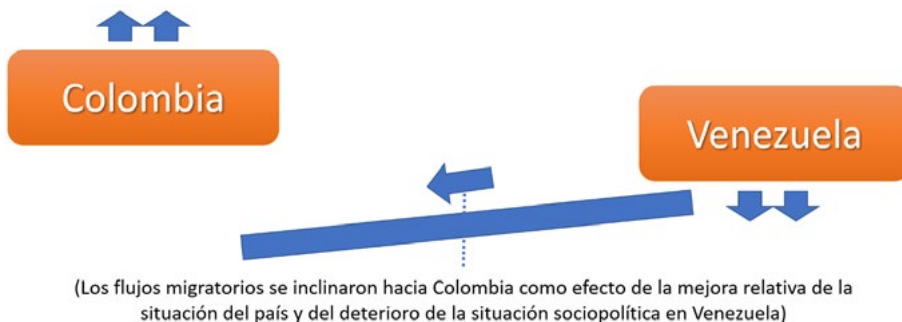
La inmigración en el país, en cambio, palidecía. Colombia contaba con 165.000 inmigrantes en 1985, 106.000 en 1993, 107.000 en 2000 y 90.000 en 2005. Es notable resaltar que de esta población inmigrante los venezolanos siempre fueron el grupo mayoritario, representando la mitad de los inmigrantes en la década del 80 y 90 y un tercio del total en la década posterior. Así, el perfil de inmigración-emigración de los dos países era muy diferente. Para el 2000 y 2010 Venezuela sólo contaba con 0.9% y un 1.5% respectivamente de emigrantes (venezolanos viviendo afuera) mientras que mantuvo más de un 4% de inmigrantes durante ese periodo. Colombia, en cambio, mostraba signos opuestos, con 3.4% y 4.3% respectivamente de emigrantes oficiales y 0.2% de proporción constante de población inmigrante (Cárdenas & Mejía, 2006, p. 29; Mejía Ochoa, 2012, p. 187; Observatorio Demográfico CEPAL, 2006, p. 15, 2019, p. 12; Stefoni, 2017, p. 10). Es decir, incluso para 2015, mediados de la segunda década del siglo XXI, podría decirse 'apenas ayer', la regla natural hidráulica todavía no había cambiado de dirección.

Así, pues, sólo contando los registros oficiales y sin contar los indocumentados, de 1960 al 2010 Venezuela fue ininterrumpidamente el país con el mayor número de colombianos por fuera de Colombia, esto incluso después de la aceleración de Estados Unidos como destino migratorio de los colombianos a partir de los 80. El número de colombianos en Venezuela en ese periodo nunca tuvo una disminución ni siquiera con el fenómeno de migración de retorno producido por los años de crisis económica en este país. En los 80 los colombianos en Venezuela pudieron representar el 80% de los colombianos por fuera del país y para 2010 todavía representaban un tercio de estos (Mejía Ochoa, 2012, p. 197). En la década siguiente, de hecho,

entre 2001 y 2011, aunque haitianos y bolivianos tuvieron tasas superiores, el crecimiento de los colombianos en Venezuela fue todavía de un 18.5% (Martínez & Orrego, 2016, p. 20).

De acuerdo con la OIM, para el año 2015 –es decir, justo antes del inicio del éxodo venezolano– de un lado, Venezuela seguía siendo el segundo país con la mayor población migrante de América Latina después de Argentina, y el tercer país con mayor proporción de población inmigrante en la región después de Costa Rica y Argentina. Del otro lado, Colombia seguía siendo el país predominantemente expulsor de emigrantes y mantenía uno de los índices de recepción de inmigrantes más bajo de toda la región (OIM, 2018, p. 86). Al año siguiente todo comenzó a cambiar cuando la regla natural hidráulica cambió de dirección por la acentuación de la crisis económica en Venezuela y según se observa en el diagrama del **figura 4**. Sin embargo, como pudo constatar en este análisis, para poner en perspectiva el fenómeno de la actual migración venezolana a Colombia se vuelve fundamental subrayar las dinámicas migratorias previas que han existido entre los dos países. Sólo así se reconoce que los actuales flujos no son un fenómeno aislado, sino que tienen total coherencia dentro de la historia de los flujos migratorios binacionales.

Figura 4: Regla natural hidráulica a partir de 2016



Fuente: Elaboración propia.

Conclusiones e implicaciones

En las manifestaciones en pro de la aceptación de la inmigración que tuvieron lugar a principios de este siglo en Europa se hizo célebre una pancarta que apareció repetidas veces en diversos idiomas y que desde entonces se convirtió en un ícono para la solicitud de empatía a las comunidades de acogida ante las vicisitudes de la migración: “Estamos aquí porque ustedes estuvieron allá”. Los migrantes asiáticos, africanos y latinoamericanos son hoy comunidades de migrantes en Europa occidental, en principio, como consecuencia inesperada del pasado colonial de esos países. Entre Colombia y Venezuela no hay un pasado de colonización de un país sobre el otro. Sin embargo, el eslogan de la pancarta aplica también: podría decirse que los venezolanos están en Colombia, pero también en Argentina, en Ecuador, en Perú, porque los colombianos, argentinos, ecuatorianos y peruanos estuvieron allá. Por más de medio siglo Venezuela sirvió de refugio y de segundo hogar dónde aspirar a la prosperidad para centenares de miles de colombianos y latinoamericanos. Hoy que las suertes se han revertido, como en la “puerta giratoria” que es la historia según el verso de del cantautor Jorge Drexler, es el turno de los antiguos países emisores de cumplir el rol de países receptores y acoger a la población que los necesita, como lo hicieron estos a su vez en el pasado. La deuda histórica que la región tiene con Venezuela importa.

Más allá de eso, el análisis de estas migraciones de ida y vuelta que se realiza en este capítulo demuestra que Colombia y Venezuela, por las características especiales de su frontera, conforman un mismo sistema migratorio y debe ser entendido y estudiado como tal. Por extensión, puede decirse lo mismo de la región andina en su conjunto o incluso de una región más extensa de Latinoamérica, conformada por toda Sudamérica, Panamá y buena parte del Caribe. El sistema migratorio de hoy es el mismo de ayer, sólo que hoy cambió su centro de gravedad. Venezuela pasó de ser el centro de atracción a ser un centro expulsor en un momento coyuntural de crisis, la cual es altamente factible que se supere en el mediano y largo plazo.

Por sus determinantes, velocidad, y condiciones económicas de los países receptores, las migraciones colombiana en Venezuela y venezolana

en Colombia son ciertamente diferentes. Pero ambas migraciones son equivalentes en magnitud, y la una es espejo de la otra. El proceso que se está viviendo actualmente en Colombia es sólo la nueva fase de un mismo movimiento trasfronterizo que ha existido virtualmente desde la Colonia pero que aceleró su magnitud desde los años 50. Si bien por su velocidad es el movimiento migratorio más grande en la historia latinoamericana, su magnitud hasta ahora es tan solo equivalente a la primera parte del proceso que comenzó hace unos setenta años en la dirección contraria. Es entonces cierto que la actual migración venezolana en Colombia y en el resto de la región es un fenómeno extraordinario si se considera su velocidad y circunstancias en el contexto latinoamericano y su magnitud frente a otras crisis migratorias del mundo. Sin embargo, este capítulo ha demostrado que, más que extraordinario, cuando se observa en perspectiva histórica, este flujo migratorio se revela como ordinario, natural a las características fronterizas, geográficas y del sistema de migración que ha existido entre los dos países, o, dicho en otras palabras, como un fenómeno que obedece a la regla natural hidráulica que rige el destino común colombo-venezolano.

Venezuela, a pesar de algunos predecibles episodios de xenofobia, había formado una sociedad abierta y multicultural durante décadas mientras que la Colombia cerrada durante décadas por su conflicto interno no se había tenido que familiarizar con la inmigración. Los venezolanos, entonces, ya estaban acostumbrados en su sociedad a los colombianos. Faltaba que, en reciprocidad, los colombianos nos acostumbráramos a los venezolanos, y construyéramos junto con ellos una sociedad más abierta y diversa.

En ese sentido, un elemento importante que no debería pasar desapercibido en este análisis es la buena noticia implícita que hay para un país como Colombia en el hecho de que una población que migra desde otro país encuentre deseable radicarse en este territorio. Si Colombia padeció la anomalía de exhibir tasas de inmigración del orden del 0.2% durante décadas, esto fue por la terrible situación de inseguridad, conflicto interno y pobreza que se había perpetuado en el país. Si bien estas problemáticas no se han superado completamente todavía, sí es cierto que el país se ha transformado significativamente en las últimas décadas y que está pasando por un periodo de mayor estabilidad política y social. Precisamente el hecho de que el grueso

de la población venezolana que sale de este país a través del territorio colombiano tenga la preferencia de quedarse en este territorio en vez de migrar a terceros países es un síntoma irrefutable de que Colombia se encuentra en un estadio diferente de desarrollo frente a hace veinte años. Si la actual crisis venezolana hubiera encontrado a una Colombia en una situación de crisis institucional como la de los años 90, lo que hubiera predicho la regla natural hidráulica es que el éxodo venezolano habría buscado refugio en terceros países y que Colombia no habría podido competir con ellos para atraer esa mano de obra extra y sus efectos positivos para el desarrollo del país. Por las características particulares de la frontera nacional, lo 'normal' habría sido que Colombia, sin conflicto interno, hubiera tenido por décadas flujos significativos de migración venezolana, de la misma forma como había migración colombiana en Venezuela. Era la fragilidad interna la que impedía que esos flujos se dieran. Si hoy se dan es justamente porque el país va por una mejor senda de crecimiento y desarrollo, a pesar de sus vicisitudes. Lo natural en el futuro es que si Colombia continúa en una senda de estabilidad y desarrollo –y esto es precisamente lo que desean todos los hacedores de políticas públicas en el país– una consecuencia directa sea el estímulo de mayores niveles de inmigración de múltiples orígenes, y no lo opuesto. La inmigración debería ser, pues, un fenómeno permanente en el futuro del país, así como el ajuste de las políticas públicas para acogerla; no un fenómeno transitorio que desaparecerá cuando la crisis venezolana se supere.

Ante la magnitud de la crisis migratoria actual, muchos se han preguntado qué tan grande es la deuda histórica de Colombia con Venezuela en lo relativo a la migración. La respuesta es: lo suficientemente grande para no cesar en el apoyo a los migrantes que siguen llegando todos los días al país, para seguir haciendo *lobby* por recursos internacionales para acogerlos y brindarles asistencia humanitaria, para seguir construyendo comunidades de acogida resilientes, para seguir haciendo campañas de sensibilización que combatan la xenofobia y para seguir buscando salidas estructurales a la crisis venezolana.

Pero las justificaciones para acoger a los venezolanos no son únicamente de orden moral sino también, como es claro, de orden económico y para el beneficio de largo plazo del país. Como se pudo constatar en el capítulo

anterior, las vulnerabilidades de los actuales migrantes, sumadas a las debilidades institucionales del país, hacen de la recepción de esta población un reto más complejo que bajo condiciones corrientes. Cuando se hacen los esfuerzos de acogida y de integración correctos en las fases iniciales de llegada de los migrantes, más rápido se pueden integrar éstos al mercado laboral formal, recuperando su estabilidad financiera individual y familiar y haciéndole un aporte completo a la economía nacional, al fisco, y a su sistema de salud y pensional.

Asimismo, el retrovisor puesto sobre la primera ola de colombianos en Venezuela debe servir para que se eviten cometer errores del pasado: los cierres de frontera y cualquiera otros límites a la inmigración, en las condiciones presentes, no conducen a la disminución de la inmigración sino al incremento de la inmigración irregular, aumentando la vulnerabilidad de la población migrante y demorando que se active el circuito del mercado laboral formal que le permite a esta población hacerle una contribución más completa a la economía del país. En efecto, un hecho que quedó claro en este análisis sobre la migración colombiana en Venezuela es que al gobierno venezolano no le funcionó la aplicación durante la bonanza de políticas selectivas para reducir la migración de mano de obra no calificada. Lo que conseguían ese tipo de políticas era el aumento de los flujos de inmigración irregular, una mayor vulnerabilidad de esta población migrante y un menor aporte de la misma al fisco y a la economía. Justamente porque ese tipo de fórmulas ya se ensayaron y no funcionaron para el sistema migratorio colombo-venezolano es que no es necesario volverlas a intentar ahora que el polo de atracción está del otro lado.

En cualquier caso, en la planeación de cada país y el diseño de sus políticas de desarrollo, los dirigentes de Colombia y de Venezuela no deben olvidar las características particulares de su frontera ni que son el vecino más importante del otro porque, si no, la geografía "cobra venganza" (Kaplan, 2012). Dependiendo de la agudeza de esa planeación y coordinación binacional, estos vecinos especiales pueden ser o el mejor socio para el progreso del otro, o su peor fuente de inestabilidad.

En ese sentido, es de alto valor la frase que el excanciller colombiano Carlos Holmes Trujillo quiso acuñar durante su gestión para englobar la estrategia del gobierno hacia la migración venezolana y hacia el régimen de Maduro: "Pensar en Venezuela es pensar en Colombia". Más allá de cualquier evaluación sobre el célebre cerco diplomático de la era Duque hacia Venezuela, esta noción Holmes Trujillo resume adecuadamente la importancia estratégica derivada de las determinantes geográficas que un país tiene para el otro y que hoy se ha revelado como evidente para todos los colombianos a través de los últimos flujos migratorios. Dicho en otras palabras, Colombia no puede planearse sin Venezuela. Y, análogamente, para Venezuela, "pensar en Colombia es pensar en Venezuela," y Venezuela no puede planearse sin Colombia. Se trata de dos países entrelazados, sumamente interconectados, con una frontera compartida de magnitudes considerables y en ausencia de barreras geográficas naturales. Se podría pensar en Colombia y Venezuela como en países siameses, destinados a compartir un futuro común. El uno siempre va a arrastrar al otro. La estabilidad y la prosperidad de cada país depende de la estabilidad y prosperidad del otro. Sólo en la coordinación y la convergencia con su país vecino, cada uno de estos países puede lograr metas ambiciosas de desarrollo económico y político de largo plazo.

Referencias

- Abad Faciolince, H. (2015, septiembre 6). La frontera caliente. *El País*.
https://elpais.com/internacional/2015/09/04/actualidad/1441369805_522944.html
- Acosta, D. (2018). *The National versus the Foreigner in South America: 200 Years of Migration and Citizenship Law*.
- Acosta, D., Blouin, C., & Freier, L. F. (2019). *La emigración venezolana: Respuestas latinoamericanas*. Fundación Carolina. <https://acortar.link/XprUex>
- Aliaga Sáez, F. A., Flórez de Andrade, Á., García Sicard, N., Montoya Carriosa, L., Baracaldo Amaya, P. V., Pinto Martín, L., & Rodríguez Portillo, C. (2020). La inmigración venezolana en Colombia, Balance de propuestas y acciones políticas en 2018. En F. Aliaga Sáez & A. Flórez de Andrade (Eds.), *Dimensiones de la migración en Colombia* (pp. 233-304). Ediciones USTA.
- Álvarez de Flores, R. (2004). La dinámica migratoria colombo-venezolana: Evolución y perspectiva actual. *Geoenseñanza*, 9(2(jul-dic)), 191-202.

- Álvarez de Flores, R. (2007). Evolución histórica de las migraciones en Venezuela. Breve recuento. *Aldea Mundo*, 11(22(nov-abr)), 89-93.
- Andean American Associations (Director). (2021, mayo 10). *Temporary Protected Legal Status for Venezuelan Migrants in Colombia: Opportunities and Challenges*. <https://www.youtube.com/watch?v=zD2KQ8QWu2o>
- Baddour, D. (2019, enero 30). *Colombia's Radical Plan to Welcome Millions of Venezuelan Migrants*. The Atlantic. <https://acortar.link/mDr3X6>
- Bahar, D., & Barrios, D. (2018, diciembre 10). *How many more migrants and refugees can we expect out of Venezuela?* Brookings Institution. <https://acortar.link/BTEr7i>
- Bahar, D., Dooley, M., & Selee, A. (2020, noviembre). *Is There a Relationship between Venezuelan Immigration and Crime in Colombia?* *Migration Policy Institute*. <https://acortar.link/29K9zv>
- Banco de la República (Director). (2020, octubre 8). *Efectos de la migración desde Venezuela*. <https://www.youtube.com/watch?v=Ymh4-r79d4s>
- Banco Mundial. (2018). *Migración desde Venezuela a Colombia: Impactos y estrategia de respuesta en el corto y mediano plazo*. Banco Mundial. <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/30651>
- Banulescu-Bogdan, N., & Chaves, D. (2021, marzo). *What Comes Next Now that Colombia Has Taken a Historic Step on Migration?* *Migration Policy Institute*. <https://acortar.link/kOC7ER>
- Bolívar Chollett, M. (1993). *La migraciones externas en Venezuela: Fuentes de datos, medición e incidencia en el diseño de políticas migratorias*. Seminario internacional sobre la medición de las migraciones en América Latina, Universidad de Georgetown, OIM, Universidad de los Andes, Bogotá, octubre de 1993. <https://studylib.es/doc/6147192/ii.las-migraciones-externas-en-venezuela>
- Cabrera Serrano, D. C., Cano Salazar, G. M., & Castro Franco, A. (2019). Procesos recientes de movilidad humana entre Venezuela y Colombia 2016-2018. En L. Gandini, F. Lozano Ascencio, & V. Prieto (Eds.), *Crisis y migración de población venezolana. Entre la desprotección y la seguridad jurídica en Latinoamérica* (pp. 59-94). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Camilleri, M. J., & Osler Hampson, F. (2019). *Hermanos en la Frontera. Responsabilidad colectiva y la respuesta regional a la crisis migratoria venezolana*. Diálogo Interamericano. <https://acortar.link/jXBxad>
- Cárdenas, M., & Mejía, C. (2006). *Migraciones internacionales en Colombia: ¿Qué sabemos?* Fedesarrollo. <https://acortar.link/sRCwGc>

- Castles, S., Haas, H. de, & Miller, M. J. (2014). *The Age of Migration. International Population Movements in the Modern World* (Fifth edition). Palgrave Macmillan.
- CID Harvard (Director). (2021, abril 7). *The Humanitarian Crisis of Venezuelan Migrants and Refugees*. https://www.youtube.com/watch?v=LO_baHkh-ug
- CIDH. (2018). *Resolución-2/18: Migración forzada de personas venezolanas*. CIDH. <https://www.oas.org/es/cidh/decisiones/pdf/Resolucion-2-18-es.pdf>
- CJM y CEM. (2021). *Comentarios al proyecto de decreto que crea el Estatuto Temporal de Protección para Migrantes Venezolanos: Hoy más vigentes que nunca ad portas de la reglamentación*. <https://acortar.link/94KFVQ>
- CNMH. (2015). *Cruzando la frontera: Memorias del éxodo hacia Venezuela. El caso del río Arauca*. (p. 336). Informe del Centro Nacional de Memoria Histórica. <https://acortar.link/jjRBe1>
- Collier, P. (2013). *Exodus: How Migration is Changing Our World* (Reprint edition). Oxford University Press.
- Congreso de la República. (1993). *Ley 43 de 1993*. <https://acortar.link/9t69Bh>
- Congreso de la República. (2021). *Ley 2136 de 2021*. <https://acortar.link/KCG2go>
- CONPES, & DNP. (2018). *CONPES 3950: Estrategia para la atención de la migración desde Venezuela*. Gobierno de Colombia. <https://acortar.link/2lzW4V>
- Council of the Americas (Director). (2020, octubre 23). *The Plight of Venezuela's Returning Refugees*. <https://www.youtube.com/watch?v=I5qXN9u1cTo>
- CP OEA. (2019). *CP/RES. 1117 (2200/19): RESOLUCIÓN SOBRE LA SITUACIÓN EN VENEZUELA*. OEA. <https://acortar.link/cgZesk>
- DANE. (2021). *Pobreza Multidimensional Nacional 2020*. <https://acortar.link/b5RNRé>
- de Lisio, A. (2018, febrero 11). Así se vivía cuando la ola migratoria era de Colombia hacia Venezuela. *El Tiempo*. <https://acortar.link/17b4LJ>
- Deavila Pertúz, O. C. (2018). Lazos transnacionales: La migración colombiana a Venezuela y el desarrollo de la vivienda popular en Cartagena 1973-1983. *Palabras*, 1(18), 66-81.
- El Tiempo. (2021a, marzo 11). Venezolanos cometen solo 2% de los hurtos en Bogotá. *El Tiempo*. <https://acortar.link/hJQNNP>
- El Tiempo. (2021b, agosto 20). EE. UU. estaría ultimando acuerdo con Colombia para enviar 4.000 afganos. *El Tiempo*. <https://acortar.link/Q01iqG>
- Fischel de Andrade, J. H. (2016). Forced Migration in South America. En E. Fiddian-Qasmiyeh, G. Loescher, K. Long, & N. Sigona (Eds.), *The Oxford Handbook of Refugee and Forced Migration Studies* (Reprint edition, pp. 651-663). Oxford University Press.

- Fisher, M. H. (2014). *Migration: A World History* (1 edition). Oxford University Press.
- Freier, L. F. (2018, septiembre 28). *Why Latin America Should Recognize Venezuelans as Refugees*. Refugees. <https://acortar.link/VUHCYI>
- Freire, G. (2004). Migraciones rurales andinas: Un estudio a ambos lados de la frontera colombo-venezolana. *Boletín Antropológico*, 22(62 (Sep-Dic)), 305-325.
- Freitez, A., Mazuera, R., Delgado, M., & Nava, B. (2020). *Situación de migrantes venezolanos recientes en el contexto del COVID-19*. Observatorio Venezolano de Migración (OVM).
- Gandini, L., Lozano Ascencio, F., & Alfaro A., Y. (2019). "Aprender a ser migrante". Bondades y tensiones que enfrenta la comunidad venezolana en México. En L. Gandini, F. Lozano Ascencio, & V. Prieto (Eds.), *Crisis y migración de población venezolana. Entre la desprotección y la seguridad jurídica en Latinoamérica* (pp. 311-341). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Gandini, L., Lozano Ascencio, F., & Prieto, V. (2019). *Crisis y migración de población venezolana. Entre la desprotección y la seguridad jurídica en Latinoamérica*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Gandini, L., Prieto, V., & Lozano Ascencio, F. (2019). El éxodo venezolano: Migración en contextos de crisis y respuestas de los países latinoamericanos. En L. Gandini, F. Lozano Ascencio, & V. Prieto (Eds.), *Crisis y migración de población venezolana. Entre la desprotección y la seguridad jurídica en Latinoamérica* (pp. 9-32). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Goldin, I., Cameron, G., & Balarajan, M. (2012). *Exceptional People: How Migration Shaped Our World and Will Define Our Future* (Reprint edition). Princeton University Press.
- Gottwald, M. (2016). Burden Sharing and Refugee Protection. En E. Fiddian-Qasmiyeh, G. Loescher, K. Long, & N. Sigona (Eds.), *The Oxford Handbook of Refugee and Forced Migration Studies* (Reprint edition, pp. 525-540). Oxford University Press.
- Herrera Salas, J. M. (2004). Racismo y discurso político en Venezuela. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 10(2(mayo-agosto)), 111-128.
- Inexmoda (Director). (2020, enero 22). *Migración venezolana en Colombia: ¿Cómo nos afecta?* <https://www.youtube.com/watch?v=-ek0s0T7edc>
- IOM. (2019). *World Migration Report 2020*. International Organization for Migration. https://publications.iom.int/system/files/pdf/wmr_2020.pdf

- Kaplan, R. D. (2012). *The Revenge of Geography: What the Map Tells Us About Coming Conflicts and the Battle Against Fate*. Random House.
- Kenyon Lischer, S. (2016). Conflict and Crisis Induced Displacement. En E. Fiddian-Qasmiyeh, G. Loescher, K. Long, & N. Sigona (Eds.), *The Oxford Handbook of Refugee and Forced Migration Studies* (Reprint edition, pp. 317-329). Oxford University Press.
- Knight, B. G., & Tribin, A. (2020). *Immigration and Violent Crime: Evidence from the Colombia-Venezuela Border* (Working Paper N.º 27620; Working Paper Series). National Bureau of Economic Research. <https://doi.org/10.3386/w27620>
- Luidor, W. E. (2018). La migración forzada venezolana a Colombia (2015-2018): De una revisión documental a los esbozos de un análisis coyuntural y estructural. En J. Koechlin & E. Joaquín (Eds.), *El éxodo venezolano: Entre el exilio y la emigración* (pp. 21-46). Konrad Adenauer Stiftung.
- Martínez Casadiegos, D. C. (2015). *El proceso migratorio entre Colombia y Venezuela (1989-2014): Principales causas y efectos políticos para la integración entre ambos países*. Tesina, Maestría en Ciencia Política, Universidad Católica de Colombia. <https://acortar.link/E3iF6M>
- Martínez, J., & Orrego, C. (2016). *Nuevas tendencias y dinámicas migratorias en América Latina y el Caribe*. CEPAL. <https://acortar.link/C3xrsy>
- Martínez, J., & Villa, M. (2005). *International Migration in Latin America and the Caribbean: A Summary View of Trends and Patterns*. United Nations Population Division. <https://acortar.link/ClnLFY>
- Mejía Ochoa, W. (2012). Colombia y las migraciones internacionales. Evolución reciente y panorama actual a partir de las cifras. *REMHU - Revista Interdisciplinaria de Movilidad Humana*, 20(39(jul-dec)), 185-210.
- Mejía Ochoa, W. (2020). Cifras de la migración a Colombia: Magnitud, origen, localización y sexo, 1819-2015. En F. A. Aliaga Sáez & Á. Flórez de Andrade (Eds.), *Dimensiones de la migración en Colombia* (pp. 25-70). Ediciones USTA.
- Meyers, E. (2000). Theories of International Immigration Policy-A Comparative Analysis. *The International Migration Review*, 34(4), 1245-1282. <https://doi.org/10.2307/2675981>
- Meyers, E. (2004). *International Migration Policy: A Theoretical and Comparative Analysis*. Palgrave Macmillan.
- Migración Colombia. (2018a). *Extranjeros en Colombia 2005-2016: Aproximación migratoria a sus trayectorias*. Migración Colombia. <https://acortar.link/5SlxYB>

- Migración Colombia. (2018b). *RAMV Informe Final: Registro Administrativo de Migrantes Venezolanos en Colombia*. <https://www.r4v.info/en/node/3532>
- Migración Colombia. (2019). *Venezolanos en Colombia corte a 30 junio de 2019*. <https://acortar.link/jf2BUi>
- Migración Colombia. (2021a, febrero 8). *ABC Estatuto Temporal de Protección Migrantes Venezolanos*. <https://acortar.link/MQicyx>
- Migración Colombia. (2021b). *Distribución de Venezolanos en Colombia-Corte 31 de Enero de 2021*. Migración Colombia. <https://acortar.link/PMIa88>
- Migración Colombia. (2021c). *Distribución de Venezolanos en Colombia-Corte 31 de Agosto de 2021*. Migración Colombia. <https://acortar.link/lgFMZD>
- Ministerio de Relaciones Exteriores. (2011, agosto 11). *Fronteras Terrestres*. Cancillería de Colombia. <https://www.cancilleria.gov.co/fronteras-terrestres>
- Ministerio de Relaciones Exteriores. (2021). *Decreto 216 de 2021*. <https://acortar.link/s9Rlef>
- Moreano Urigüen, H. (2006). Las implicaciones del conflicto interno colombiano para las fronteras de Ecuador, Perú, Brasil y Venezuela, 2000-2005. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, 1(24 (enero)), 161-170.
- Observatorio Demográfico CEPAL. (2006). *Migración Internacional 2006*. CEPAL: Santiago de Chile. <https://acortar.link/Gz4eCi>
- Observatorio Demográfico CEPAL. (2019). *Migración Internacional 2018*. CEPAL: Santiago de Chile. <https://acortar.link/6zRzZQ>
- OEA. (2019a). *Informe preliminar sobre la crisis de migrantes y refugiados venezolanos en la región*. OEA. <https://acortar.link/JpEIXS>
- OEA. (2019b). *Informe del Grupo de Trabajo de la OEA para abordar la crisis de migrantes y refugiados venezolanos en la región*. Organización de Estados Americanos. <https://acortar.link/GThgf9>
- OEA. (2020). *Informe de situación diciembre de 2020. Crisis de migrantes y refugiados venezolanos*. Organización de Estados Americanos. <https://acortar.link/GAaLze>
- OIM. (2018). *Informe sobre las migraciones en el mundo 2018*. https://publications.iom.int/system/files/pdf/wmr_2018_sp.pdf
- OIM. (2021). *Organizaciones de personas migrantes y refugiadas venezolanas en Latinoamérica y el Caribe*. Organización Internacional para las Migraciones. <https://acortar.link/fDRnvT>
- Pellegrino, A. (1995). La migración internacional en América Latina. *Notas de Población - CEPAL*, 62(12), 177-210.

- Pellegrino, A. (2000). *Migrantes latinoamericanos y caribeños: Síntesis histórica y tendencias recientes*. CEPAL; Universidad de la República (Uruguay).
<https://repositorio.cepal.org/handle/11362/31509>
- Pellegrino, A. (2003). *La migración internacional en América Latina y el Caribe: Tendencias y perfiles de los migrantes*. CEPAL: Santiago de Chile.
https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/7172/1/S033146_es.pdf
- Pineda, E., & Ávila, K. (2019). Aproximaciones a la migración colombo-venezolana: Desigualdad, prejuicio y vulnerabilidad. *Misión Jurídica*, 12(16), 59-78.
- Portafolio. (2021, septiembre 20). Por ahora, refugiados afganos no llegarán a Colombia. *Portafolio.co*. <https://acortar.link/ZhXHJ>
- Presidencia de la República. (2013). *Decreto 2840 de 2013*. <https://acortar.link/TYlzlG>
- Proyecto Migración Venezuela. (2020, diciembre 30). *La migración venezolana en los PDT (2020-2023)*. Proyecto Migración Venezuela. <https://acortar.link/hORYXA>
- Proyecto Migración Venezuela. (2021a). *Caracterización de los hogares migrantes a partir de la Encuesta de Calidad de Vida e Integración de los Migrantes Venezolanos en Colombia*. Proyecto Migración Venezuela. <https://acortar.link/jXzdaG>
- Proyecto Migración Venezuela. (2021b). *Encuesta de Calidad de Vida e Integración de los Migrantes Venezolanos en Colombia*. <https://acortar.link/xxKe5e>
- Proyecto Migración Venezuela (Director). (2021c, marzo 11). *Seguridad y xenofobia. Qué dicen los expertos*. <https://www.youtube.com/watch?v=KhLXoLclzhk>
- Proyecto Migración Venezuela (Director). (2021d, marzo 25). *¿Cómo mejorar las condiciones de vida de los hogares migrantes en Colombia? Entrevista y Panel, Migración Colombia y Gerencia de Fronteras*. <https://acortar.link/CK2gww>
- Proyecto Migración Venezuela (Director). (2021e, marzo 25). *¿Cómo viven los venezolanos en Colombia?* <https://www.youtube.com/watch?v=CGq6oDBo30s>
- Proyecto Migración Venezuela. (2021f, junio 17). *Recaudan 954 millones de dólares para atender crisis de refugiados venezolanos*. Proyecto Migración Venezuela. <https://acortar.link/nEnh1C>
- Proyecto Migración Venezuela. (2021g). Percepción de los colombianos acerca de la población migrante: Incidencia en las políticas públicas. *Boletín* 21, 16.
- R4V. (2021a). *RMRP 2021: Regional Refugee and Migrant Response Plan for Refugees and Migrants from Venezuela*. Inter-Agency Coordination Platform for Refugees and Migrants from Venezuela. <https://acortar.link/sOplQI>
- R4V. (2021b). *Refugiados y Migrantes Venezolanos en la Región—Noviembre 2021*. Plataforma de Coordinación Interagencial para Refugiados y Migrantes de Venezuela. <https://acortar.link/IDXJQC>

- Ramos Rodríguez, F. J. (2010). La inmigración en la administración de Pérez Jiménez (1952-1958). *Revista digital de historia de la educación*, 13(Ene-Dic), 94-101.
- Reina, M., Mesa, C. A., & Ramírez, T. (2018). *Elementos para una política pública frente a la crisis de Venezuela*. <https://acortar.link/mNuYFW>
- República de Colombia. (1991). *Constitución Política de Colombia*.
<http://www.secretariassenado.gov.co/index.php/constitucion-politica>
- Rodríguez, R. (2018, marzo 6). Colombia y Venezuela: Breve historia de una hermandad. *El Espectador*. <https://acortar.link/aAkBWq>
- Selee, A., & Bolter, J. (2020). *Bienvenidas asimétricas: Respuestas de América Latina y el Caribe a la migración venezolana y nicaragüense*. Migration Policy Institute. <https://acortar.link/kMp5q0>
- Selee, A., Bolter, J., Muñoz-Pogossian, B., & Hazán, M. (2019). *Creatividad dentro de la crisis: Opciones legales para migrantes venezolanos en América Latina*. Migration Policy Institute. <https://acortar.link/lWrX8r>
- Semana. (2018, octubre 2). *Crisis en Venezuela: Migración histórica de venezolanos a Colombia*. <https://acortar.link/G8nTy0>
- Semana. (2021, junio 30). *Especial IntegraDOS*. Semana. <https://acortar.link/3m9xfa>
- Solimano, A. (2010). *International Migration in the Age of Crisis and Globalization: Historical and Recent Experiences* (Cambridge).
- Stefoni, C. (2017). *Panorama de la migración internacional de América del Sur*. CEPAL. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/43584/1/S1800356_es.pdf
- Torrealba, R., Suárez, M. M., & Schloeter, M. (1983). Ciento cincuenta años de políticas inmigratorias en Venezuela. *Demografía y Economía*, 17(2(55)), 367-390.
- Tribín-Uribe, A. M. (Ed.). (2020). *Migración desde Venezuela en Colombia: Caracterización del fenómeno y análisis de los efectos macroeconómicos*. Ensayos sobre Política Económica, ESPE Núm. 97, Banco de la República.
<https://acortar.link/Bl4QKH>
- UNHCR. (2019). *Guidance Note on International Protection Considerations for Venezuelans – Update I*. UNHCR. <https://www.refworld.org/docid/5cd1950f4.html>
- UNHCR. (2021, junio 18). *Figures at a Glance*. UNHCR.
<https://www.unhcr.org/figures-at-a-glance.html>
- UPB (Director). (2020a, noviembre 27). *Desafíos y oportunidades de la migración venezolana en Colombia*. <https://www.youtube.com/watch?v=GgaCpGGLJxU>
- UPB (Director). (2020b, noviembre 27). *La migración en la nueva normalidad por Diego Acosta*. <https://www.youtube.com/watch?v=xup5iMhHAhl>

- Villa, M., & Martínez, J. (2001a). *El mapa migratorio internacional de América Latina y el Caribe: Patrones, perfiles, repercusiones e incertidumbres*. CEPAL: Santiago de Chile. <http://www2.ulpgc.es/hege/almacen/download/7/7909/PatronesMigratorios.pdf>
- Villa, M., & Martínez, J. (2001b). International migration trends and patterns in Latin America and the Caribbean. En *International migration and development in the Americas* (pp. 21-57). CEPAL: Santiago de Chile. <https://acortar.link/fyziuY>
- World Bank. (2017). *Forcibly Displaced: Toward a Development Approach Supporting Refugees, the Internally Displaced, and Their Hosts*. World Bank. <https://doi.org/10.1596/978-1-4648-0938-5>
- Zapata, G., & Cuervo, S. M. (2019). De la frontera a la metrópolis: La experiencia migratoria de venezolanos en Brasil. En L. Gandini, F. Lozano Ascencio, & V. Prieto (Eds.), *Crisis y migración de población venezolana. Entre la desprotección y la seguridad jurídica en Latinoamérica* (pp. 94-124). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Zogata-Kusz, A. (2012). Theoretical Perspectives on Immigration Policy and Politics. *Contemporary European Studies*, 1(1).